

John Gittings

Ultimos libros sobre Vietnam

JOHN GITTINGS es profesor-investigador de asuntos de Asia en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Es el autor de *The Role of the Chinese Army* (Oxford University Press, 1967).

BATOR, VICTOR: *Vietnam - A Diplomatic Tragedy*, Publicaciones Oceana, 1965, US\$ 7,50.

FALL, BERNARD B.: *Vietnam Witness 1953-66*, Praeger, 1966, US\$ 6,95.

GOODWIN, RICHARD N.: *Triumph or Tragedy - Reflections on Vietnam*, Vintage Books, 1966, US\$ 1,45.

KAHIN, GEORGE MCTURNAN & LEWIS, JOHN W.: *The United States in Vietnam*, Dial Press, 1967, US\$ 5,95.

LACOUTURE, JEAN: *Vietnam: Between two Truces*, Vintage Books, 1966, US\$ 1,45.

PIKE, DOUGLAS: *Viet Cong*, M. I. T. Press, for M. I. T. Centre for International Studies, 1966, US\$ 8,95.

SCHLESINGER, ARTHUR M.: *The Bitter Heritage, Vietnam and American Democracy 1941-1966*, Houghton Mifflin, 1967, US\$ 3,95.

No hay precisamente falta de noticias o de información sobre Vietnam. Nadie que visite los Estados Unidos puede dejar de asombrarse de la enorme cantidad de material, cosa que ocurre igualmente en la mayoría de los otros países. Hay que admitir, eso sí, que hasta ahora no se pueden comprar historietas (*comics*) sobre Vietnam fuera de los Estados Unidos, y los equipos para que uno mismo pueda hacer soldados de juguete del Vietcong sólo pueden encontrarse en Nueva York. Pero, dejando estos lujos a un lado, no hay una razón verdadera para estar mal informado sobre el Vietnam, esté uno donde esté. Recientemente compré en el supermercado donde acostumbro ir en Santiago el libro de Gettleman *Vietnam* y *The Green Berets* de Robin Moore. Si se le pidiese a todo el mundo que leyese solamente estos dos libros, entendería en seguida el porqué de la guerra¹.

Quizá haya demasiadas noticias juntas. El verdadero problema no es cómo obtenerlas sino cómo analizarlas. En una guerra como ésta,

¹Marvin E. Gettleman, ed., *Vietnam: History, Documents and Opinions on a Major World Crisis*, Fawcett Books, 1963; Robin Moore, *The Green Berets*, Avon Books, 1965. *Vietnam* es la mejor de las tres colecciones de documentos disponibles sobre el asunto; *The Green Berets* es un relato escrito en forma seminovelasca de la actuación de las fuerzas especiales de los Estados Unidos en Vietnam, y muchas veces es más revelador de lo que pretende.

según señaló U Thant, alguna vez, "la primera víctima es la verdad". La línea entre la propaganda y la información objetiva, en ningún caso fácil de trazar, ha llegado a ser desesperadamente confusa, y nuestra primera tarea debe ser hacer distinciones entre las dos.

Este es un problema unilateral, puesto que todos podemos identificar la propaganda "del otro lado". Cualquier noticia que venga de China, Vietnam del Norte o del Frente de Liberación Nacional se tacha claramente como tal. Y aunque no fuese así, podría identificarse fácilmente por la calidad del papel y el estilo del lenguaje empleado. Para los comunistas —que no aceptan el concepto de información "objetiva" (tal vez con razón)— la propaganda no constituye algo de que haya que avergonzarse. Corremos el riesgo, no tanto de ser engañados por esa propaganda, como de mostrarnos demasiado escépticos hacia ella. No es necesariamente inexacta, y aun cuando lo sea, las mismas inexactitudes o deformaciones reflejan las opiniones y las metas de aquellos que la han escrito. Hay también una cierta clase de documentos (declaraciones sobre política oficial encaminadas a la negociación, por ejemplo) que no tienen contenido basado en los hechos pero que es vital para que entendamos la política norvietnamesa y del Frente de Liberación Nacional. Como estos documentos son frecuentemente mutilados y deformados en la prensa de Occidente, es esencial consultarlos en sus versiones completas y originales².

El verdadero problema consiste en analizar adecuadamente la propaganda que sale de "nuestro" lado. En ello revelamos a menudo un extraordinario grado de ingenuidad. No sólo deben considerarse los informes oficiales de los Estados Unidos —escritos o hablados— como simple propaganda. Esto se puede aplicar igualmente a textos y datos estadísticos como los publicados en el libro blanco de febrero de 1965 del Departamento de Estado, y a todas las declaraciones hechas por el presidente Johnson, el señor Rusk y otros portavoces gubernamentales³. Pero deberíamos ser igualmente escrupulosos al analizar el contenido propagandístico de que está lleno el campo supuestamente académico de los estudios vietnameses. Este campo se ha asociado durante mucho tiempo y en un grado muy notable con las

²Esto puede hacerse en las transcripciones de las emisiones radiales de Vietnam del Norte y China (y de otros muchos países asiáticos) proporcionadas por el resumen de las difusiones mundiales de la nbc, Pt. iii, El lejano oriente (casi diariamente). Vietnam del Norte publica una revista quincenal en inglés y en francés, *Vietnam Courier*, en la que se inserta la mayoría de las declaraciones más importantes.

Un servicio similar a la nbc es producido por la cia y organizado por el Foreign Broadcast Information Service (fbis) que publica un informe diario no reservado, pero con una muy limitada circulación.

³Departamento de Estado, Washington, D. C., febrero 1965, *Agression from the North*, Far Eastern Series N° 130. Este libro blanco fue rápidamente echado abajo por el siempre alerta conocedor de los salones de Washington (*I. F. Stone's Weekly*, febrero, 1965).

instituciones patrocinadas por el gobierno de los Estados Unidos. El número de estudiosos es comparativamente pequeño y muchos de ellos han tenido conexiones que nos hacen dudar legítimamente sobre el valor de sus trabajos. No se tiene por qué suponer que cualquiera de los expertos en Vietnam haya sido "comprado" por el gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, muchos de ellos se mueven en medios por lo menos semioficiales que difícilmente pueden dejar de afectar sus puntos de vista. Una proporción significativa de esos expertos estuvo asociada con el grupo de la Universidad de Michigan del "proyecto asesor sobre Vietnam", que proporcionó asesoría técnica al gobierno de Diem entre 1955 y 1962, y que también aportó una unidad CIA para cubrir sus operaciones. No cabe esperar que Wesley Fishel, asesor jefe del grupo y por tanto un escritor sobre Vietnam de gran reputación, critique la política de los Estados Unidos, al igual que resulta imposible concebir que Wilfred Burchett, el escritor comunista australiano, critique la política norvietnamesa. Una vez aceptadas estas limitaciones, es más fácil para uno obtener provecho de sus obras.

Si debemos descartar a los políticos y a la mayoría de los escritores académicos ortodoxos, ¿con quién nos quedamos? Con los periodistas, aunque parezca extraño. Y nos quedamos tanto con los periodistas que son verdaderamente redactores profesionales como con aquellos escritores académicos o semiacadémicos a quienes sus colegas norteamericanos consideran despreciativamente como tales. Los profesionales son casi todos norteamericanos (aunque periodistas de otras nacionalidades han empezado ahora a desplazarse en gran cantidad a Vietnam). El primero y el más famoso fue David Halberstam, quien al exponer enérgicamente la confusión y las mentiras de Saigón se ganó la ira de la Casa Blanca en 1963 (el *New York Times*, que era su patrón, rehusó destituirlo cuando Kennedy lo pidió). La infame Madame Nhu dijo una vez de Halberstam que "debería ser quemado vivo y yo estaría feliz de suministrar el gas y los fósforos". Otros nombres bien conocidos son los de Malcolm Browne (A. P.), Robert Shaplen (*New Yorker*), Charles Mohr (*Time* primero y luego *New York Times*) y Neil Sheehan (*New York Times*)⁴. Todos ellos, unas veces unos y otras otros, han demostrado la falsedad de casi todos los informes oficiales de los Estados Unidos, aunque apoyan como un solo hombre la política norteamericana en Vietnam (si bien no necesariamente sus métodos). Tal vez a causa de este com-

⁴Véase además David Halberstam, *The Making of a Quagmire*, Nueva York, Random House, 1965; Malcolm G. Browne, *The New Face of War*, Nueva York, Bobbs-Merrill, 1965; Robert Shaplen, *The Lost Revolution. The U.S. in Vietnam 1946-1966*, Nueva York, Harper and Row, 1966.

promiso básico, los trapos sucios que han sacado a relucir sobre las técnicas de su propio lado han sido a menudo brillantes.

Los "periodistas" académicos son casi todos franceses, lo que ayuda a explicarnos la difundida mala voluntad que hay hacia ellos entre los estudiosos norteamericanos ortodoxos. Entre ellos se encuentra el ya desaparecido Bernard Fall, que fue notoriamente menos aceptado en Washington a medida que se ocupaba cada vez más de su política en 1965-66. Otros dos nombres bien conocidos son los de Jean Lacouture y Phillipe Devillers, quienes además de sus propios trabajos han escrito conjuntamente el informe modelo sobre el final de la primera guerra indochina en 1954⁵. Cabría mencionar también a Georges Chaffard de *L'Express*, que ha conseguido algunas entrevistas excepcionales con líderes del Frente de Liberación Nacional, y a Robert Guillain, que ha publicado recientemente en *Le Monde* una serie de artículos desilusionantes⁶. Los calumniados franceses tienen varias ventajas. Todo lo han visto y oído antes, no se encuentran ya emocionalmente comprometidos, aunque sus lazos históricos con Vietnam les proporcionen una especie de puente cultural, que ayuda a crear un sentido de simpatía y comprensión de que carecen totalmente los norteamericanos (y los ingleses).

Hasta hace muy poco estas eran nuestras principales fuentes para el estudio del Vietnam contemporáneo. Afortunadamente, podemos hacer ahora una elección mucho más amplia. Bajo el estímulo de los dos últimos años, ha comenzado a aparecer una gran variedad de literatura de segunda mano e interpretativa. Hay tres colecciones de documentos sobre Vietnam denominados "lectores" y extractos que tratan de presentar un cuadro total de los orígenes y el desarrollo de la guerra⁷. Se cuenta con una enorme cantidad de folletos y publicaciones periódicas. Existen algunas revistas dedicadas únicamente a Vietnam, una de las cuales, *Viet Report*, combina su compromiso político con amplias normas de investigación e información⁸. Muchos de estos nuevos trabajos han sido escritos por aficionados, pero algunos se deben a expertos asiáticos que previamente se han empapado en otro campo; tal es el caso de los autores de *The United States in Vietnam*. Puede objetarse que el grueso de estas obras recientes es anti-Estados Unidos, tanto por su tono como por su contenido. Pero

⁵Jean Lacouture y Phillippe Devillers, *La fin d'une guerre, Indochine 1954*, Paris, Editions du Seuil, 1960.

⁶*Le Monde*, 21-26 mayo, 1966.

⁷Gittleman, *Vietnam* (ver nota 1), Marcus G. Raskin y Bernard B. Fall, ed., *The Viet-Nam Reader*, Nueva York, Vintage Books, 1965; Robin Murray, ed., *Vietnam - No 1 in the Read-in Series*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1965.

⁸*Viet Report* (boletín de noticias urgentes sobre las negociaciones en el sudeste de Asia) (Carol Brightman editor), 133 West 72nd St Nueva York.

esto no quiere decir que los críticos de la política de Estados Unidos sean más listos y prolíficos, o que sus defensores sean más tontos o cautos. Significa simplemente que es mucho más lo que hay que criticar que lo que hay que defender, desequilibrio básico que puede perturbar a los amantes del juego limpio, pero que es demasiado tarde para rectificar.

Por lo tanto, no es que haya escasez de material sobre la historia de la guerra de Vietnam. Pero, ¿es que ya no es importante más que para los historiadores? Haya pasado lo que haya pasado antes —“y concedemos que se pueden haber cometido equivocaciones”—, circula una opinión popular, en cuanto a que sería la situación presente la materia de que deberíamos preocuparnos a fondo. Este argumento que a menudo se expone anticipadamente con motivos ulteriores, es erróneo. Es imposible, y bastante impertinente además, juzgar la situación presente, a no ser que se tenga idea clara de la historia de Vietnam por lo menos desde 1954. Se necesita estar mucho mejor informado que el señor Dean Rusk, que una vez desgraciadamente rehusó contestar una pregunta acerca de las elecciones libres de 1956 sobre la base de que “... no sabía nada de esa discusión particular en ese particular período. Necesitaba revisar la historia del caso y estar mucho más informado y tener más detalles sobre ello”⁹.

Todas las partes interesadas en la guerra actual han pedido varias veces un “retorno a los acuerdos de Ginebra” y cada cual ha acusado al contrario de violar estos acuerdos. Sir Anthony Eden, quien obtuvo el mayor triunfo diplomático de su vida siendo copresidente de la conferencia de Ginebra con Molotov en 1954, acaba de publicar recientemente un ensayo en el que sostiene no sólo que debemos volver a Ginebra, sino que está dentro del interés de todos hacerlo así¹⁰.

Si fuese todo tan sencillo, no hubiese habido segunda guerra del Vietnam. Los acuerdos de Ginebra fueron violados desde el principio porque significaban distintas cosas para gentes diferentes. Para los norvietnamitas implicaban un compromiso, que había que aceptar de mala gana por la presión china y soviética, pero también con una razonable esperanza de que las elecciones libres y la reunificación proporcionada en la Declaración Final pudieran tener lugar en el futuro. (Tal esperanza puede parecer muy optimista al considerarla retrospectivamente. Pero, en su momento, fue compar-

⁹Dean Rusk, appearance before U.S. Senate Committee on Foreign Relations, 28 Jan. 1966, in *The Vietnam Hearings*, New York, Vintage Books, 1966, p. 41.

¹⁰Lord Avon, *Towards Peace in Indo-China, a Chatham House Essay*, Londres, O.U.P., 1966.

tida por la mayoría de los participantes y, sobre todo, por la opinión mundial general. Es bastante improbable que Hanoi hubiese aceptado la determinación sin protestar, a no ser que hubiese una buena oportunidad de que sus términos se cumpliesen). A algunos oficiales del Vietminh en el sur, Ginebra debe haberles parecido —como sugiere Bernard Fall— una especie de “traición” por parte del mando del norte¹¹. Pero según Jean Lacouture actuaron “como parte que no quería arriesgar lo que se había acordado en Ginebra”¹², a pesar de sus dudas sobre el valor de ese acuerdo.

A Francia, Inglaterra, China y la Unión Soviética, por diferentes aunque similares razones, la conferencia de Ginebra les permitió barrer el polvo de Vietnam, echarlo bajo la alfombra y olvidar durante unos años que los problemas básicos de ese país seguían sin ser resueltos. Ginebra proporcionó un tipo de solución más o menos adecuada y por lo menos acabó con una guerra que ninguno de ellos quería (Francia incluida, entonces). Pero, para los Estados Unidos, Ginebra significó algo completamente diferente, un reto que había que afrontar, en vez de un acuerdo que había que aceptar con agradecimiento. En efecto, como ha observado el señor Bator en su cuidadoso estudio de la diplomacia norteamericana en Vietnam, John Foster Dulles “no pensó solamente en términos de soluciones locales en Indochina, ni aún en el conjunto de Asia. Su plan incluía la confrontación global con el enemigo, el comunismo internacional”¹³.

Por consiguiente, no podía haber una solución final en Vietnam. Después de Ginebra, que fue prácticamente saboteada por la obstrucción norteamericana, Dulles se movió con rapidez para establecer la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático) e incluir a Indochina unilateralmente bajo su sombrilla. Canalizando su ayuda exterior y militar directamente a Diem, Washington se las arregló para borrar la influencia francesa en Vietnam del Sur antes de tiempo. También Inglaterra fue puesta fuera del camino. Así Dulles cogió un “monopolio y una responsabilidad aislada norteamericana para la supervivencia de Sudvietnam como un estado independiente no comunista”¹⁴.

La intransigencia norteamericana fue la causa de que la Declaración Final quedase como documento sin firma. Como los acuerdos mismos fueron suscritos solamente por los representantes de las partes beligerantes (Vietnam del Norte y Francia) y como fue sólo a través de la Declaración Final que los otros participantes en la

¹¹Fall, *Viet-Nam Witness*, p. 323.

¹²Lacouture, *Vietnam: Between Two Truces*, p. 52.

¹³Bator, *Vietnam, a Diplomatic Tragedy*, p. 46.

¹⁴*Ibid.*, p. 190.

conferencia "tomaron nota" de los acuerdos, la legalidad de ambos ya sido puesta en duda frecuentemente. El señor Bator escribe categóricamente que la declaración "no es un documento *que obligue a los participantes respecto a otros*", y la describe como "nada más que una colección de declaraciones unilaterales sin consideraciones mutuas ni interconexión". Esto es en verdad exagerado. Es un principio reconocido en derecho internacional que no es la *forma* de un documento lo que es decisivo para su validez, sino la *intención* de los que son sus responsables. Sir Anthony Eden describió la Declaración en la última sesión de la conferencia como "nuestra acta final que es la Declaración de la conferencia en conjunto". Fue publicada bajo los nombres de todos los países participantes. También estuvieron verbalmente de acuerdo con ella, o no la objetaron, Francia, la Unión Soviética, China, Inglaterra, Laos, Camboya y Vietnam del Norte. Por lo menos la intención de estos países era que los acuerdos debían llevarse a cabo con su apoyo. Sin embargo, Inglaterra niega ahora la naturaleza obligatoria de los acuerdos, cosa que no hizo en un principio. En un documento publicado en diciembre de 1955, Inglaterra se refiere explícitamente a sus "obligaciones según los acuerdos de Ginebra", y en mayo de 1956, en un mensaje conjunto con la Unión Soviética, describe la celebración de elecciones libres como un "importante resultado de los acuerdos de Ginebra" que deben ser cumplidos por ambas partes¹⁵.

La posición de los Estados Unidos y Vietnam del Sur es más compleja, desde el momento en que los dos no estuvieron de acuerdo, hasta cierto punto, con la Declaración en el momento en que se pronunció (aunque la disociación de Vietnam del Sur fue sólo parcial). Desde luego Washington y Saigón procuraron quedarse con lo mejor de los dos mundos. En tanto negaban que ellos estuvieran obligados por los acuerdos, aprovechaban algunos de los resultados (por ejemplo, la protesta contra la discutida agresión de Vietnam del Norte por Saigón ante la Comisión Internacional de Control) y acusaron muchas veces a las otras partes de violar aquellos mismos acuerdos. Recientemente, el Departamento de Estado norteamericano ha ido todavía más lejos para poder dar una justificación legal a los bombardeos de Vietnam del Norte. En un memorándum del 8 de marzo de 1965, el Departamento de Estado sostiene que la violación de los acuerdos por Vietnam del Norte da derecho "a las otras partes" a tomar medidas similares.

¹⁵ *Document relating to British involvement in the Indo-China conflict, 1945-1965*, London, Her Majesty's Stationery Office, December 1965, Cmd. 2834, pp. 89-90, 96-99.

"... el derecho internacional reconoce el principio de que una violación material de un tratado por una de las partes, autoriza a las otras a suspender, por lo menos, su acatamiento con una condición equivalente, correspondiente o relacionada, hasta que la otra parte esté preparada para cumplir sus obligaciones.

"Las acciones de la República de Vietnam y de los Estados Unidos son del todo consecuentes con este principio..."¹⁶.

Este es un buen derecho internacional; y es también una clara declaración de la aceptación de la naturaleza obligatoria de los acuerdos.

La mejor descripción de este problema tan complejo sigue siendo probablemente la de Lacouture y Devillers:

"La conférence de Genève aura inventé une forme nouvelle de coexistence pacifique: celle qui résulte du consentement tacite des négociateurs, et une forme nouvelle d'obligation légale entre les Etats: le traité-non-signé"¹⁷.

Con la excepción de que, desde el principio, dos de las partes estuvieron decididas a no cumplir con el tratado no firmado. La preparación para elecciones libres en 1956, y para lograr la neutralidad militar en las dos secciones de Vietnam, la insistencia en que el paralelo 17 no debía interpretarse en modo alguno como una frontera política y territorial y que allí no debía haber represalias políticas contra los antiguos partidarios de Francia o de Vietminh, afiliados tanto en el sur como en el norte (artículo 14-C), fueron cosas que quedaron ignoradas cuando los Estados Unidos apoyaron a Vietnam del Sur pocos años después.

El fracaso en celebrar las elecciones en 1956 fue sólo uno de los actos de Diem que empujaron al antiguo Vietminh en Vietnam del Sur y a muchos otros fuera de ellos, a volver a tomar las armas. Después de aplastar a los jefes militares disidentes y a las sectas religiosas en 1954-55, Diem continuó aplastando todas las demás formas de resistencia, comunistas o no. Jean Lacouture escribe: "Mientras el gobierno de Saigón rechazaba cualquier propuesta del norte como 'subversiva' —y, como vamos a ver, el Norte presentó varias entre 1955 y 1958— volvió a orientar su política agresiva y concentró sus golpes en un nuevo blanco. Un nuevo enemigo fue el sustituto de las sectas que parecían haber sido afectadas: el Vietcong, o el comunismo vietnamés. En 1955, todos los opositores habían sido denunciados como

¹⁶"Legal basis for United States actions against North Viet-Nam", Dept. of State Memorandum, 8 March 1965, in Committee on Foreign Relations, U.S. Senate, *Background Information relating to Southeast Asia and Vietnam*, 16 June 1965, pp. 191-194.

¹⁷Lacouture y Devillers, *La fin d'une guerre*, p. 274.

los restos de los 'rebeldes feudales' apoyados por el colonialismo. Después de 1956 se denominó comunista a todo contrincante"¹⁸.

Como escribió en ese momento el Dr. B. S. N. Murti, Secretario General Adjunto de la Comisión de Control Internacional de Vietnam, "las operaciones de limpieza y varias medidas represivas tomadas por el gobierno contra los antiguos partidarios de la resistencia los han llevado a la selva y a las actividades guerrilleras en contra del gobierno"¹⁹.

Diem perdió mucho más que las élites con conciencia política en los pueblos y ciudades. Su programa de reforma agraria fue un fracaso absoluto, intencional en parte, que en muchos casos simplemente devolvió a los terratenientes la tierra que el Vietminh había repartido antes de 1954. En julio de 1958, en un ensayo reproducido ahora en *Vietnam Witness*, Bernard Fall observa que, de entre 700.000 y 1.000.000 de hectáreas disponibles para ser repartidas, sólo se habían transferido efectivamente 35.700 hectáreas en el espacio de dos años²⁰.

¿Tiene uno que ir más lejos para buscar los orígenes de la insurrección? ¿No cabía esperar que la guerra civil se presentase en un país rural en que la oposición política estaba efectivamente prohibida, y en el que se habían abolido los municipios elegidos de las aldeas, se habían llevado a cabo represión y represalias en masa, y la reforma agraria se había apenas intentado? Aquí es donde está el punto crucial de la discusión sobre la historia de la guerra. Para examinarlo desde el punto de vista norteamericano, no se puede hacer nada mejor que leer la obra *Viet Cong*, de Douglas Pike. El señor Pike, funcionario del servicio exterior en la Agencia de Información de los Estados Unidos en Saigón, ha hecho un análisis masivo y por completo hostil de la organización de las técnicas del Frente de Liberación Nacional. Sin embargo, es curioso observar qué poca información tiene sobre esta primera fase de la insurrección. No hay duda de que, después de su creación formal en 1960-61, el Frente de Liberación Nacional era un frente comunista organizado, controlado estrechamente por Hanoi. Pero, ¿qué hay de la resistencia anterior a 1960, que ya se había difundido y era efectiva, según Bernard Fall ha demostrado?

El señor Pike admite que "el punto cerrado de enajenación" de Diem (que traducido literalmente significa el punto en que Diem quedó irrevocablemente fuera de contacto con el sentimiento popu-

¹⁸Lacouture, *Vietnam: Between Two Truces*, p. 29.

¹⁹Dr. B. S. N. Murti, *Vietnam Divided*, Londres, Asia Publishing Hse., 1965, p. 178.

²⁰*Vietnam Witness*, p. 179.

lar) fue probablemente 1956. Tampoco se hace ilusión alguna con respecto a la reforma agraria de Diem que "...no duró más que tres años y sólo ayudó a un 10% de los que no poseían tierras". Y termina diciendo que "se puede dudar muy poco de que el terreno en Vietnam del Sur estaba abonado para una revuelta armada"²¹. Cuando se pregunta si los cuadros meridionales del Vietminh actuaron por propia iniciativa (como han sugerido Philippe Devillers y algunos otros) o si lo hicieron siguiendo instrucciones del Norte, el señor Pike no nos ofrece ayuda alguna. "Ya fuesen dirigidos o forzados, la R. D. V. (República Democrática del Vietnam) se comprometió claramente en el Sur en términos de técnicas doctrinales y cuadros civiles y, más tarde, en otro sentido mucho más material"²², y no ofrece prueba ninguna de tales compromisos. Por muy claro que a él le parezca, queda la gran duda de si el Norte, preocupado con su propia reconstrucción, se sintió realmente feliz con la nueva insurrección en el Sur. Si la R. D. V. se complicó en esta etapa, toda la evidencia sugiere que, lejos de dirigir, fue más bien empujada tanto por los del Sur como por los disidentes sureños dentro del partido comunista (Lao Dong) en el Norte. Resulta poco menos que increíble que el autor de un libro de 500 páginas sobre el Vietcong haya no sólo evadido la cuestión sino que la haya considerado poco importante.

La razón por la cual el señor Pike considera el asunto poco importante es sintomática en cuanto a la forma norteamericana de abordar el problema. El señor Pike pone bien en claro que está más interesado en "lo que" pasó, que en "por qué" pasó. Lo que fascinó al señor Pike y a todos los estudiantes de las tácticas de contrainsurrección es la *técnica* que implica la guerra revolucionaria. La motivación social de los revolucionarios tiene siempre una importancia secundaria, como no sea algo que haya que "manejar". No es casual que el señor Pike dedique sólo tres páginas y media al análisis del programa de reforma agraria del Frente de Liberación Nacional, que le interesó sólo como "instrumento de adoctrinamiento", y nada más.

Es teóricamente imposible para el señor Pike aceptar la proposición de que la resistencia de Vietcong es esencialmente un movimiento popular, por encima de la mucha o poca ayuda que pueda recibir del Norte. La proposición queda fuera de los términos de su propia definición *a priori* de "guerrá de guerrillas revolucionaria" —que, 1) es "un plan comunista básico para controlar las naciones

²¹Pike, *Viet Cong*, pp. 73, 60, 80.

²²*Ibid.*, p. 78.

subdesarrolladas"; 2) no debe confundirse con la guerra civil porque "la guerra de guerrillas revolucionaria no es autóctona", y 3) ... es contraria a las aspiraciones del pueblo aunque aparentemente las apoya, y maneja a los individuos persuadiéndoles de que se manejan a sí mismos"²³. De aquí se sigue que el movimiento revolucionario podrá aplastarse sólo si se pueden adoptar las técnicas *contra-revolucionarias* correctas. Este es precisamente el deslumbrante elixir que han buscado en vano los norteamericanos, desde que la contrainsurrección llegó a ser un concepto de moda bajo el patrocinio del Presidente John F. Kennedy.

Una de las ironías de la vida es que haya sido bajo el "buen" John F. Kennedy cuando los Estados Unidos se encontraron completamente comprometidos en Vietnam. Un hombre menos inteligente y sensible, como por ejemplo el presidente Eisenhower, hubiera dejado de trábajar en ello o hubiese dejado que la situación empeorase sin reparar en ella; Pero Kennedy se vio impulsado a analizarla y a actuar. En 1961, el vicepresidente Johnson fue enviado a Saigón donde calurosamente aplaudió a Diem como el Winston Churchill del Sur de Asia. Cuando regresó a Washington apremió a Kennedy "a actuar pronto con un esfuerzo mayor para ayudar a esos países a defenderse por sí mismos"²⁴. Le siguió el grupo Taylor-Rostow, que recomendó una agrupación de fuerzas en misión especial en Vietnam del Sur. Kennedy no hizo mayor esfuerzo y rechazó la idea de tal agrupación. Pero, en vez de analizar las causas políticas y sociales de la guerra y sacar las conclusiones correspondientes y adecuadas, se ciñó a los aspectos militares, llegando a la conclusión gastada de que "... la respuesta a la insurrección del Vietcong es la contrainsurrección"²⁵. Los "asesores" norteamericanos en Vietnam aumentaron de 1.364 que eran a fines de 1961, a alrededor de 15.500 en el momento de la muerte de Kennedy. Aceleraron la ayuda a Saigón, solicitaron reformas políticas que nunca se hicieron. Para todos los propósitos prácticos, la política general de Kennedy fue resumida en la famosa frase "hundirse o nadar con Ngo Dinh Diem" (Sink or swim with Ngo Dinh Diem), hasta que Diem se metió en aguas tan profundas que los Estados Unidos lo dejaron ahogarse.

El ensayo de Schlesinger *The Bitter Heritage*, cortés pero equivocadamente echa sobre Johnson la culpa de la presente crisis de Vietnam. Está implícito que Kennedy nunca hubiera llevado la guerra tan lejos. Es cierto que Kennedy fue quien permitió que la po-

²³pp. 32-3.

²⁴Citado en Schlesinger's *The Bitter Heritage*, p. 21.

²⁵Ibid., p. 20.

lítica norteamericana fuese "forjada cada vez más en términos militares", a pesar de su inmediata penetración en el carácter político del problema. Pero Schlesinger explica que "Vietnam era todavía en esos años una crisis de poca importancia" y que por esta y otras razones se perdió la oportunidad de reformar la política norteamericana²⁶.

Schlesinger es culpable de su alegato de inocencia. En su largo relato de la administración de Kennedy, *A Thousand Days*, presenta un cuadro mucho más equilibrado del papel de Kennedy. En él Schlesinger nos demuestra que, lejos de ser una crisis de poca importancia, Vietnam iba con el tiempo "a consumir gran parte de la atención y la preocupación del Presidente, más que cualquier otro asunto de Asia". También nos hace saber una tercera alternativa al "esfuerzo principal" de Johnson y a la "contrainsurrección" de Kennedy. Fue una propuesta para expandir el concepto de neutralización de Laos a Vietnam y, por último, a otros lugares en conflicto dentro de Asia²⁷. La propuesta no parece haberse considerado seriamente. Y sin embargo, era la que ofrecía la única solución viable para la guerra, solución que podía haber sido aceptada por Hanoi, el Frente de Liberación Nacional, China y, a la larga, por los mismos Estados Unidos. Esta solución estaba implícita en el manifiesto del Frente de Liberación de julio de 1962. En agosto de 1963, De Gaulle la propuso formalmente y al parecer fue apoyado por Hanoi²⁸. Es difícil escapar a la conclusión de que el verdadero momento crucial de la guerra del Vietnam tuvo lugar durante la administración de Kennedy y que una lealtad póstuma no debe permitirnos ocultar su responsabilidad.

Otro de los hombres de Kennedy, Richard Goodwin, en su crítico artículo del *New Yorker* recién publicado en forma de libro, nos trae a la memoria la cuidadosa limitación de Kennedy respecto al compromiso norteamericano: "podemos ayudarlos, podemos proporcionarles maquinarias, podemos mandar allí a nuestros hombres como asesores, pero la guerra tiene que ganarla el pueblo de Vietnam"²⁹. Johnson, como advierte Goodwin, repitió varias veces lo mismo. Sin embargo, Johnson terminó por llevar adelante la guerra. Es legítimo preguntarse si Kennedy hubiese actuado de manera diferente. Porque, si se espera que el pueblo de Vietnam decida su destino político de una manera, y si, en vez de ello, prefieren decidirlo de otra, no

²⁶Ibid., p. 23.

²⁷Arthur M. Schlesinger Jr., *A Thousand Days, John F. Kennedy in the White House*, Londres, Andre Deutsch, 1965, pp. 466, 474.

²⁸Ver Kahin y Lewis, *United States in Vietnam*, pp. 134-5, 154-5.

²⁹Goodwin, *Triumph or Tragedy*, p. 19.

quedan más que dos alternativas: retirarse o instalarse allí. La situación hubiera sido la misma a fines de 1964, cuando el Frente de Liberación Nacional llegó casi a la victoria, fuera Johnson o Kennedy el que estuviera en la Casa Blanca.

Los ensayos de Schlesinger y Goodwin reflejan la misma incapacidad del liberal norteamericano para hacer frente a los hechos difíciles que paralizaron al propio Kennedy cuando intentó cambiar de política respecto a la guerra de Vietnam. En 1962-63 todavía era practicable la neutralización por medio de la diplomacia. En 1966-67 es difícil ver cómo puede llegarse a un arreglo tan complejo en una mesa de conferencias, a causa de la completa falta de confianza entre los beligerantes. Hoy la alternativa está esencialmente entre la continua intensificación de la guerra, con la esperanza de que de algún modo los Estados Unidos den vuelta a la esquina que oculta la victoria, y la retirada de los Estados Unidos. Esto último podría estar ligado, posible pero no necesariamente, a algún acuerdo para formar un gobierno de coalición en el Sur, admitiendo al Frente de Liberación Nacional como socio principal, pero lo que significa esencialmente es abandonar Vietnam. El presidente Johnson ha elegido la primera alternativa, pero la oposición liberal todavía no piensa en la segunda. Schlesinger sugiere un "procedimiento intermedio". En términos prácticos, esto significa una "prudente" disminución de los bombardeos en el Norte, esperando así que el adversario pueda estar "listo para negociar de buena fe"³⁰. Goodwin sugiere que no debe haber "más apoyo a la guerra en el Norte", sino más bien que los bombardeos del Norte puedan irse espaciando o que se detengan (aunque cree que esto pueda ser "política y psicológicamente difícil")³¹. Como Vietnam del Norte ha manifestado con claridad y frecuencia que sólo negociaría si los bombardeos cesaran incondicionalmente, las dos proposiciones son completamente inadecuadas. Ninguno de los dos escritores intenta someter a un examen crítico la validez moral y política del compromiso de los Estados Unidos en el Sur. Schlesinger está dispuesto a aceptar la participación del Frente Nacional de Liberación en un posible gobierno de coalición, pero deja a un lado la probabilidad de que pueda dominar un gobierno de este tipo. Goodwin aboga simplemente por que la guerra en el Sur debe continuar hasta que se haya "acabado" con las guerrillas que existen en el campo —cosa que se ha intentado hacer, sin lograrlo, durante los últimos diez años.

Por lo importante y peligrosa que es la continuación de la guerra en el Norte, corremos hoy el riesgo de pasar por alto el fondo del

³⁰*The Bitter Heritage*, pp. 104-5.

³¹*Triumph or Tragedy*, pp. 61-2.

problema en el Sur. A pesar del enorme compromiso norteamericano, no hay evidencia alguna de que la posición del lado Saigón-Estados Unidos haya llegado a ninguna mejora significativa. Se han llevado a cabo unas cuantas mejoras marginales al abrir mayores vías de comunicación y nuevas áreas urbanas, pero con un costo aterrador de vidas humanas y sufrimientos. Más de un millón de refugiados —por encima del 5% de la población del Sur— han huido a las ciudades, aterrados por los bombardeos y la desolación del campo. Las bajas civiles se estiman conservadoramente en el doble de las bajas del Vietcong. Y las fuerzas del Frente Nacional de Liberación siguen aumentando. En 1966 se calculaba que eran unas 239.000, en abril de 1967 en 287.000, a pesar de las pérdidas que en los seis años pasados sobrepasaban los 600.000, de acuerdo con las estadísticas norteamericanas³². Así pues, sólo desde 1960 casi un millón de vietnameses han tomado las armas contra el régimen de Saigón. Aun cuando consideremos válidas las afirmaciones norteamericanas, 80.000 de ellos a lo más fueron mandados desde el Norte. Es probable que la proporción real sea mucho menor.

Kahin y Lewis han presentado una admirable perspectiva del problema de la intervención del Norte en su libro *United States in Vietnam*. Este libro, escrito por autores que tienen impecables credenciales académicas es, sin duda alguna, el relato más completo, más imparcial y exacto de la historia de la guerra publicado hasta ahora. Sus apreciaciones críticas de la actitud norteamericana hacia las negociaciones hacen que sus páginas constituyan lectura esencial para todos aquellos que se afirman en el mito de "la intransigencia de Hanoi"³³. Sobre la intervención del Norte los autores dicen lo siguiente:

"...la lucha en Vietnam es básicamente una guerra civil. El conflicto actual dentro del Sur comenzó en principio como una reacción a los métodos represivos del régimen de Saigón apoyado por los norteamericanos. Sólo cuando esta insurrección se alzó como un movimiento propio, Hanoi empezó a ayudar a los insurgentes sureños, y la guerra se reanudó en todo Vietnam en su dimensión de antes de Ginebra. Después de que los Estados Unidos introdujeron gran cantidad de fuerzas militares en la lucha fue cuando el apoyo del Norte al Vietcong se volvió importante. Sin embargo, existe una diferencia decisiva entre la intervención norteamericana y la del Norte: mientras el apoyo norteamericano a Saigón es críti-

³²Cifras del Departamento de Defensa de los Estados Unidos sobre las fuerzas y las bajas del Frente de Liberación Nacional, *New York Times* (edición internacional), 15-16, abril, 1967.

³³Otro excelente estudio de este problema nos lo dan Franz Schurmann, Peter Dale Scott, Reginald Zelnik, *The Politics of Escalation in Vietnam*, Nueva York, Fawcett Books, 1966.

co, pues Saigón se hundiría rápidamente si el apoyo se retirase, el Frente de Liberación Nacional —aunque no recibiese ayuda de Hanoi— probablemente podría mantener durante varios años una resistencia a base de guerrillas tanto contra las fuerzas norteamericanas como las de Saigón, y podría por sí mismo vencer a Saigón si este último perdiese el apoyo financiero y militar de los Estados Unidos³⁴.

Por lo tanto, la diferencia entre la intervención norteamericana y la de Hanoi en el Sur no es simplemente cuantitativa, aunque ésta en sí misma sea importante. Refleja también una diferencia cualitativa decisiva entre la ayuda del Norte al movimiento de resistencia popular y el patrocinio norteamericano del régimen enteramente impopular de Saigón. Esta diferencia es la que la propaganda de Estados Unidos trata de oscurecer, pero la voluminosa y creciente bibliografía sobre el tema no hace más que confirmarla. Ya no existe una excusa para no estar bien informado, ni tampoco —se atreve uno a añadir— para no tomar una decisión.

³⁴*The United States in Vietnam*, pp. 335-6.